

La Posadera y su Nieto

Había una vez tres jóvenes que emprendieron juntos un largo viaje. Una noche, llegaron a una pequeña ciudad y decidieron quedarse a dormir en una agradable y acogedora posada. Los jóvenes confiaron a la posadera una bolsa que contenía todo su dinero. Uno de ellos, en presencia de otros dos, advirtió a la mujer:

-Esta bolsa usted nos la devolverá a los tres juntos. Nunca a uno de nosotros por separado, ¿de acuerdo?

La mujer asintió y guardó la bolsa en un lugar seguro.

Algo más tarde, cansados del largo recorrido que habían cubierto ese día, los tres amigos pidieron a la posadera que les preparara lo necesario para tomar un baño. La mujer lo dispuso todo al instante: toallas para los tres, jabón, esponjas... Pero se olvidó de ponerles un peine.

Los jóvenes se dieron el merecido baño. Al poco rato, mientras se vestían, observaron que no había peine. Entonces, uno de los tres jóvenes salió en busca de la posadera. Una vez junto a ella, el joven, en vez de pedirle el peine, le pidió el dinero.

-¡No te lo puedo dar! -respondió la mujer-. ¿O no recuerdas que se lo tengo que entregar a los tres juntos?

Entonces, el muchacho le rogó que lo acompañara hasta la puerta del baño. Allí gritó a sus compañeros:

-¡No me lo quiere dar!

Y los otros dos, creyendo que se refería al peine, dijeron desde el interior del cuarto de baño:

-¡Señora, por favor, dáselo de una vez!

La mujer obedeció inmediatamente y entregó al joven la bolsa del dinero.

Este abandonó la posada sin más tardanza.

Hartos de esperar a su amigo, los otros dos jóvenes salieron del baño. Cuando se enteraron de lo ocurrido, decidieron llevar a la pobre posadera ante el juez. El juez, mostrando una gran paciencia, escuchó a las dos partes y, a continuación, dijo:

-Señora, usted se había comprometido a entregarles el dinero solo si estaban los tres juntos. Como se lo entregó a uno de ellos y este ha huído, usted es culpable. Así que deberá poner el dinero de su bolsillo.

La mujer se retiró de allí hecha un mar de lágrimas. No le quedaba más remedio que recurrir a esos ahorros que tanto esfuerzo le había costado reunir.

La posadera, mientras volvía a su casa, iba pensando que tenía que existir alguna forma de demostrar su inocencia ante el juez. Cuando la mujer llegó a la posada, todavía llorando a lágrima viva, se encontró con su nieto.

-¿Qué te pasa abuela? ¿Por qué lloras así?

-¡Ay, hijo! ¡Los ahorros de toda mi vida...! ¡Qué injusticia se comete conmigo! -decía la mujer, que era un manojo de nervios.

Con mucha paciencia, el nieto logró tranquilizarla y la pobre señora pudo contarle todo lo que había pasado.

-No te preocupes, abuela. Hay una solución muy clara. Ya que te comprometiste a entregar el dinero a los tres muchachos juntos, irás a ver al juez de nuevo y le dirás que mande a los dos que quedan a buscar a su amigo, porque tú solo podrás pagarles cuando estén los tres.

Así lo hizo la anciana, y el juez no pudo más que decir:

-Tiene usted razón, señora. Y en cuanto a ustedes, les ordeno que vayan a buscar a su amigo. Esta mujer no tendrá inconveniente en pagarles entonces la deuda.
Y según se cuenta, los dos muchachos todavía están buscando a su avisado compañero.

Cuento popular.

VOCABULARIO

- * Busca en tu diccionario el significado de las siguientes palabras:

Posadera	
Asintió	
Manejo	
Avisado	
Cubierto	
Comprometido	

COMPRENSIÓN DE LECTURA

- * En base a lo leído responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué entregaron los tres jóvenes viajeros a la posadera y cuál fue el trato o acuerdo?

2. ¿Qué sucedió mientras los jóvenes se bañaban?

3. ¿De qué argumento se valió uno de los jóvenes para apoderarse del dinero?

4. ¿Cómo logró la posadera salir del problema en el que se había metido?

VALORACIÓN

1. ¿Por qué crees que uno de los jóvenes quiso apoderarse del dinero? ¿Qué piensas de esa actitud? Comenta.

2. ¿Crees que se hizo justicia con todos los personajes de la historia? Explica.

CREACIÓN

* Cambia el final de la historia
